



Revista de Turismo e Identidad  
a.1 n.1 – dic 2020 – may 2021 Mendoza, Argentina  
ISSNe 2718- 8205  
<http://revistas.uncu.edu.ar/ojs3/index.php/turismoeidentidad>  
pp. 75-96

# Valorización turística de la identidad africana en Trinidad (Cuba) desde un enfoque multiescalar

*Tourist valorization of african identity in Trinidad (Cuba) from a multiscalar approach*

**Ana Lía Guerrero**

Universidad Nacional del Sur - Departamento de Geografía y Turismo  
Bahía Blanca, Argentina  
[aguerrero@uns.edu.ar](mailto:aguerrero@uns.edu.ar)

**Loreana C. Espasa**

Universidad Nacional del Sur - Departamento de Geografía y Turismo  
Bahía Blanca, Argentina  
[loreana.espasa@uns.edu.ar](mailto:loreana.espasa@uns.edu.ar)

## RESUMEN

Este artículo aporta una mirada interdisciplinaria donde convergen geografía y turismo. Los procesos de patrimonialización que llevan a la valorización turística de recursos presentes en espacios periféricos del capitalismo global, reproducen las tensiones que genera la relación local-global, al imponer procesos de patrimonialización vinculados a la conquista española en Trinidad

(Cuba) que evocan la lógica global de otro momento histórico, dónde la organización del territorio también se realizó en función de intereses ajenos al ámbito local. En este marco, el objetivo del trabajo es reflexionar sobre cómo el patrimonio es impuesto desde una mirada externa, que valoriza el patrimonio tangible heredado de la colonización española e invisibiliza los rasgos de la identidad africana, que aportaron los esclavos negros a la conformación del espacio latinoamericano. Se adopta la multiescalaridad como recurso metodológico que permite identificar los actores sociales -situados a diferentes escalas- implicados en procesos de activación patrimonial, complementado con revisión bibliográfica e interpretación de informes elaborados por organismos internacionales (UNESCO; ICOMOS). El resultado obtenido del estudio de caso "Trinidad y el Valle de los Ingenios" presenta evidencias concretas de esta interacción que pone de manifiesto cómo ámbitos locales son reconfigurados a partir de acciones provenientes de la esfera global.

**PALABRAS CLAVE:** patrimonio; identidad; valorización turística; Trinidad; relación local-global

#### ABSTRACT

This article provides an interdisciplinary point of view where geography and tourism converge. Patrimonialization processes that lead to tourist valorization of resources present in peripheral spaces of global capitalism, recreating tensions generated by local-global relationship, imposing patrimonialization processes related to spanish conquest in Trinidad (Cuba) that evoke global logic of another historical moment where the organization of territory was also carried out according to foreign interests on the local sphere. In this framework, the aim of this article is to illustrate how heritage is imposed from an external point of view, which values the tangible heritage inherited from spanish colonization and makes it invisible some features of african identity, which black slaves contributed to shaping latin american space. Multiscalarity is adopted as a methodological resource that allows us to analyze/ identify social actors - located at different scales - involved in activation processes, complemented by bibliographic review and interpretation of reports prepared by international organizations (UNESCO; ICOMOS). Results obtained from the case of study "Trinidad y el Valle de los Ingenios" present concrete evidences of this interaction that shows how local environments are reconfigured by actions that come from the global sphere.

KEYWORDS: heritage; identity, tourism valorization; Trinidad; local-global relationship.

## Introducción

Este artículo se enmarca en el proyecto de investigación “Geopolítica y Territorio. Procesos territoriales emergentes en la articulación local - global en América Latina” 2018-2021, perteneciente al Departamento de Geografía y Turismo (DGyT), Universidad Nacional del Sur (UNS), Argentina. El mismo se focaliza en la relación Turismo-Territorio-Política, desde una mirada interdisciplinaria donde convergen la Geografía y el Turismo. Asimismo, las investigaciones realizadas en proyectos previos mediante un diálogo entre diferentes Ciencias Sociales (Turismo, Economía, Geografía y Geopolítica) constituyen un bagaje conceptual que lleva a generar reflexiones, fundamentadas en un proceso de integración interdisciplinario, como camino hacia una comprensión más profunda de los procesos de patrimonialización y valorización turística. Este aporte de nuevas miradas al análisis del patrimonio y la identidad, posibilita un abordaje integral del entramado complejo de relaciones espacializadas de poder que se producen entre el Territorio y el Turismo. En este marco, se destacan los aportes a los estudios sobre Turismo y Patrimonio de las nuevas conceptualizaciones de la Geografía Humana, desde los enfoques de la Geografía Política y la Geografía Cultural, así como los nuevos debates que propone la Geopolítica del Conocimiento.

El caso de estudio, comprende Trinidad y el Valle de los Ingenios (Cuba), declarado Patrimonio de la Humanidad por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO por sus siglas en inglés) en 1988. Incluye tanto el centro histórico de la mencionada ciudad como la zona donde se desarrolló el sistema esclavista de plantación azucarera, entre mediados del siglo XVII y fines del siglo XIX. El centro histórico de la ciudad de Trinidad, representa uno de los

conjuntos arquitectónicos mejor conservados de la época colonial, cuya tipología edilicia y sistema constructivo han permanecido prácticamente inalterados hasta la actualidad. Por su parte, en el Valle de los Ingenios, las plantaciones dedicadas al cultivo, procesamiento y exportación de la caña de azúcar, emplearon gran cantidad de mano de obra esclava y constituyeron uno de los centros con mayor cantidad de población de origen africano durante la época de la conquista española de América (Guerrero, Espasa, 2016). Este caso presenta evidencias concretas de la interacción local-global que pone de manifiesto cómo los ámbitos locales son reconfigurados a partir de acciones provenientes de la esfera global.

En este marco, el objetivo de la presente ponencia es reflexionar sobre cómo el patrimonio es impuesto desde una mirada externa, que invisibiliza los rasgos de la identidad africana que los esclavos negros aportaron a la conformación del espacio latinoamericano, puesto que las acciones realizadas por organismos internacionales, resaltan el patrimonio tangible heredado de la colonización española.

En relación con la metodología aplicada, se adopta la multiescalaridad como estrategia metodológica que permite identificar los actores sociales implicados en los procesos de patrimonialización y valorización turística de los recursos presentes en el territorio más allá de una única escala de acción política. En este sentido, el enfoque escalar es propio de la Geografía, pero de aplicación transversal en otras disciplinas, en las que suelen utilizarse los conceptos macro, meso y microescala para hacer referencia a los distintos ámbitos de actuación territorial de los fenómenos objeto de análisis. Además se complementa con una revisión bibliográfica y la interpretación de informes elaborados por organismos internacionales como UNESCO y el Consejo Internacional de Monumentos y Sitios (ICOMOS).

## Breve marco teórico de referencia

Desde una perspectiva crítica, la **Nueva Geografía Política**, analiza la actuación de diferentes actores - localizados en diferentes escalas- en relación con los procesos de patrimonialización y valorización turística en espacios periféricos del capitalismo global, tal el caso de Trinidad y el Valle de los Ingenios. De allí, surge la necesidad de adoptar un enfoque multiescalar, para realizar un estudio integrado y relacional de estos procesos, identificar sus actores y sus efectos sobre el territorio (Guerrero, 2016). Desde este encuadre, se retoma el concepto de territorio poniendo énfasis en su carácter simbólico y su papel identitario.

Asimismo, los debates teóricos que propone la **Geopolítica del Conocimiento**, surgen de la necesidad de cuestionar las ideas hegemónicas que han contribuido a la construcción de la identidad latinoamericana y rescatar aquellas voces silenciadas de los grupos minoritarios. Este pensamiento decolonial, representado en las ideas de Quijano (2000), Dussell (1999) y Mignolo (2000), entre otros, busca romper con las ideas establecidas por el discurso colonialista cristiano-español que se impone a la mirada latinoamericana. La imposición de este discurso se refleja en la construcción del grupo social “los negros”, como un grupo homogéneo que aglutina como sostiene Quijano (2000), una nueva identidad racial y colonial con una connotación negativa, dejando de lado su heterogeneidad interna<sup>1</sup>, con la pérdida de identidad que ello implica.

Por su parte, las tendencias propuestas por la **Nueva Geografía Cultural** han contribuido a pensar de otro modo los vínculos entre Sociedad, Espacio y Cultura. La noción de “paisaje cultural” fue introducida por el

---

<sup>1</sup> Según Quijano, los esclavos africanos incluían diversos grupos, como ashantis, yorubas, zulús, congos, bacongos, entre otros, traídos desde África.

geógrafo norteamericano Carl Sauer en 1925, quien sostiene que “es creado por un grupo cultural a partir de un paisaje natural. La cultura es el agente, el área natural es el medio, el paisaje cultural es el resultado. Bajo la influencia de una determinada cultura, cambiante ella misma a lo largo del tiempo” (Sauer, 1925, p.18).

Esta noción de paisaje cultural fue incluida recién en 1992, en las Directrices Prácticas para la aplicación de la Convención del Patrimonio Mundial. A partir de esta declaratoria, se le asigna el carácter de paisaje cultural a Trinidad y el Valle de los Ingenios, que habían sido reconocidos por UNESCO como Patrimonio Mundial de la Humanidad en 1988.

Estos enfoques, aplicados desde la Geografía, al análisis de los destinos turísticos, se complementan con la mirada del **Turismo** como disciplina académica, lo cual permite un modo de abordaje más complejo e integral del patrimonio. Desde esta disciplina, se incorporan conceptos propios, tales como valorización y activación turística del patrimonio, construcción de atraktividad, identidad cultural e identidad turística.

Estudiar el patrimonio, a través del diálogo entre Geografía y Turismo implica concebirlo como construcción social y cultural, abordando la dimensión territorial mediante la reconstrucción de la trayectoria histórica del patrimonio (Guerrero, Gallucci, 2010). Así, se entiende al patrimonio no solo como legado de una sociedad acumulado por tradición o herencia; sino también se lo define como el resultado de procesos actuales de activación patrimonial. Ello consiste, de acuerdo con Almirón (2006), en un proceso de selección de determinados objetos -entre un conjunto amplio de objetos pasibles de ser patrimonializados- que una vez legitimados culturalmente se convierten en fuente de atraktividad turística.

En este marco, se desarrollan procesos de territorialización y patrimonialización que llevan a la valorización turística en espacios

periféricos del capitalismo global y producen una interacción entre actores sociales diversos, situados a diferentes escalas. El proceso de territorialización en Trinidad y el Valle de los Ingenios, se vincula con la conquista española y evoca la lógica global de otro momento histórico, cuando la organización del territorio se realizó en función de intereses ajenos al ámbito local. El proceso de patrimonialización por su parte, reproduce tensiones que genera la relación local-global en torno a la valorización turística del patrimonio, que en algunos momentos presenta convergencias entre ambas escalas, pero que en otros presenta tensiones, en particular, en relación con el rescate de la identidad africana como parte del patrimonio cultural cubano.

### **Dinamismo del concepto “patrimonio” en las relaciones local - global**

En el presente apartado se aborda el análisis de la articulación local-global, en relación con el concepto de patrimonio. Para ello se consideran las acciones realizadas por actores sociales a diferentes escalas: desde la escala global, por organismos internacionales como UNESCO e ICOMOS, junto con las llevadas a cabo por los gobiernos a escala nacional y municipal en Trinidad y el Valle de los Ingenios, que permiten evidenciar el carácter dinámico del patrimonio.

En relación con este aspecto, es importante resaltar la evolución del concepto de patrimonio, que parte desde una concepción tradicional, hasta llegar a una concepción más abierta y flexible. Así, desde una perspectiva tradicional, se considera que el patrimonio surge en un territorio determinado a partir de la **valoración simbólica** que realiza la sociedad local. Esta valoración es entendida como herencia cultural, con sentido identitario y de pertenencia. En la actualidad, la mayor parte de la discusión científica sobre patrimonio y territorio considera que el proceso de patrimonialización se subvierte y puede surgir de la necesidad,

generada por actores externos, de poner en valor turístico el patrimonio de un territorio. Desde esta nueva mirada, la **valorización económica**, realizada por el Turismo, se entiende como un proceso de apreciación de bienes con la finalidad de generar atraktividad turística. En este cambio de paradigma sobre lo que se considera patrimonio, se refuerza la valorización económica sobre la valoración simbólica (Guerrero, Gallucci, 2015).

Por otra parte, en la vinculación entre patrimonio y territorio, se considera que el patrimonio de un país o región está constituido por todos aquellos elementos y manifestaciones tangibles o intangibles producidas por las sociedades, resultado de su trayectoria histórica, que se constituyen en factores que identifican y diferencian a un territorio.

En relación con el **patrimonio tangible**, la arquitectura industrial y doméstica monumental del Valle de los Ingenios, asociada a la actividad productiva azucarera, representa la mayor parte de los bienes considerados patrimonio. En contraste, se observa que permanece relegada la valorización del patrimonio material vinculado con las construcciones esclavistas (*bohíos*<sup>2</sup>, *barracones*<sup>3</sup>, enfermerías y cementerios de esclavos), a pesar de haber sido, de acuerdo con algunos investigadores, únicos en su tipología, ya que no se encuentran construcciones similares en el resto del Caribe, Venezuela ni en Estados

---

<sup>2</sup> Forma de vivienda rural que consistía en una estructura de tablas y guano y, en casos minoritarios, de embarrado y tejas, que los esclavos podían levantar en el área de la plantación que fuera de su preferencia, y casi siempre se agrupaban al estilo de aldeas africanas. El bohío fue el resultado más palpable del proceso de transculturación entre los pueblos que influyeron en la formación de la nación cubana (Fonollá Sánchez, 2014).

<sup>3</sup> Vivienda colectiva rural, construida de cal y canto, de forma cuadrangular, con un patio central y cuarterías dispuestas a su alrededor, que solían tener entre 60 y 100 cuartos, más divisiones interiores. De acuerdo con el historiador cubano Manuel Moreno Fraginals, el barracón fue el máximo símbolo de la barbarie esclavista, un baluarte de piedra que se convirtió en una verdadera cárcel (Fonollá Sánchez, 2014).

Unidos, donde la presencia de esclavos también fue significativa (Acosta, 2001).

Además, en relación con el **patrimonio intangible**, se resalta que la patrimonialización de aquellos elementos representativos de los modos de vida de los esclavos es más reciente y se focaliza, principalmente, en el rescate del patrimonio cultural inmaterial (tradiciones músico danzarías, prácticas religiosas). En este sentido, como sostiene Casasola (1994), se señala que estas acciones implican un concepto moderno de patrimonio cultural que incluye no sólo los monumentos y manifestaciones del pasado (sitios y objetos arqueológicos, arquitectura colonial e histórica, documentos y obras de arte), sino también el patrimonio vivo, tales como las diversas manifestaciones de la cultura popular, las poblaciones o comunidades tradicionales, las lenguas, artesanías y artes populares, la indumentaria, los conocimientos, valores, costumbres y tradiciones características de un grupo o cultura.

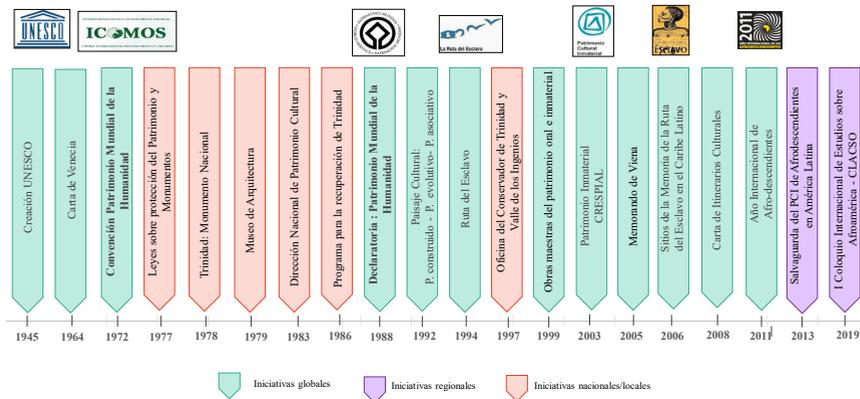
Ejemplo del rescate de un establecimiento azucarero es el caso del Ingenio Guáimaro, que conserva importantes testimonios arqueológicos vinculados a su funcionamiento, tales como restos del área fabril, cimentaciones y restos de muros que, probablemente, han sido las viviendas, enfermería y cementerio de esclavos. Junto a estas ruinas se mantiene la antigua casa hacienda y la nave almacén que, en 1827, constituía el ingenio con la mayor producción azucarera de su época. Son estas ruinas las que intentan preservarse como patrimonio, sin embargo, cabe preguntarse si aún existen restos materiales de las viviendas rurales esclavas, pero no se consideran pasibles de ser patrimonializadas desde la mirada de aquellos que deciden los bienes que se incluyen en las listas de patrimonio.

De este modo, se resalta cómo el patrimonio es un concepto dinámico y cambiante, no solamente debido a su temporalidad intrínseca, sino a que implica una lucha permanente contra la pérdida de significación para los

contemporáneos, ya que el patrimonio no sólo remite exclusivamente al pasado, sino también a la cultura que se crea en el presente y es futuro patrimonio para las nuevas generaciones (Puccio, 2004). Luego, se entiende que el concepto de patrimonio es relativo, temporal e histórico.

A fin de visibilizar el dinamismo del concepto de patrimonio, el siguiente esquema interpretativo (Figura 1) muestra cómo se articulan las decisiones tomadas a escala global con aquellas decisiones tomadas a escala local desde Trinidad y el Valle de los Ingenios.

**Figura 1: Esquema interpretativo de la evolución del concepto de Patrimonio en su articulación local - global**



Fuente: Espasa, 2019

A partir del análisis de la Figura 1, se observa cómo a través de las diferentes declaratorias, impuestas desde la escala global, los conceptos se van ampliando y se van incorporando distintas categorías de patrimonio a los sitios anteriormente declarados. A modo de ejemplo, es posible observar que la declaratoria de Trinidad y el Valle de los Ingenios como Patrimonio de la Humanidad data de 1988, sin embargo, su consideración

como **paisaje cultural** es posterior y se establece a partir de una nueva categoría patrimonial en 1992.

Dentro de esta categoría, Trinidad y el Valle de los Ingenios pueden considerarse como una subcategoría denominada **paisaje cultural evolutivo** que es, de acuerdo con Conti (2009),

resultado de un imperativo inicial tipo social, económico, administrativo o religioso, que se ha desarrollado hasta su situación presente asociado y en respuesta a su entorno natural. En esta categoría es posible identificar dos tipos: el paisaje cuyo proceso evolutivo concluyó en algún momento del pasado, pero sus rasgos distintivos son aún visibles (paisaje relicto) y el que continúa con un proceso evolutivo hasta el presente, jugando un papel activo en relación con la sociedad contemporánea a la vez que exhibiendo evidencias materiales de su evolución a lo largo del tiempo (Conti, 2009, p.4).

Los paisajes evolutivos se identifican claramente con espacios dedicados a la producción agrícola: viñedos, cafetales y campos de cultivo en general y en particular, en el caso de estudio la plantación azucarera.

Así, se resalta que las categorías asignadas se retroalimentan a partir de nuevas categorías patrimoniales que se incorporan. Algo similar ocurre con el proyecto de Ruta del Esclavo, que surge desde UNESCO, en 1994, con un enfoque regional sobre el Caribe Latino. Con este proyecto se puede evaluar cómo el patrimonio cultural construido o de carácter natural, va ampliando su riqueza y cómo se manifiesta la diversidad cultural, mediante la incorporación de nuevos sitios de memoria.

Desde 2003, luego de la Conferencia General de UNESCO se define al **patrimonio cultural inmaterial** como

(...) los usos, representaciones, expresiones, conocimientos y técnicas - junto con los instrumentos, objetos, artefactos y espacios culturales que les son inherentes- que las comunidades, los grupos y en algunos casos los

individuos reconozcan como parte integrante de su patrimonio cultural (UNESCO, 2003).

En febrero de 2006, surge una nueva estrategia para el Proyecto Ruta del Esclavo, aprobada por UNESCO, que propone entre sus líneas de trabajo la realización de inventarios para la preservación del patrimonio material, lugares y sitios de memoria que permita: preparar mapas que presenten sitios, edificaciones y lugares por región y por país; establecer itinerarios de memoria para promover el turismo cultural, fomentar la preparación de documentos para la propuesta de nuevos sitios relacionados con la trata de esclavos, para incluirlos en la Lista de Patrimonio de la Humanidad, entre otras acciones.

A partir de este año, se comienzan a rescatar testimonios de la huella histórico - cultural de la esclavitud que culmina con la consideración de **Itinerario Cultural** en 2008<sup>4</sup>. Un itinerario cultural puede ser utilizado con fines turísticos, pero no todos los itinerarios o rutas turísticos son itinerarios culturales. Un hecho que permite su identificación como tal es considerar la función histórica que le dio sentido y promovió la circulación de personas y bienes, con el consiguiente intercambio cultural, tal el caso de la Ruta de los Esclavos que recorre el Valle de los Ingenios. De este modo, la noción de patrimonio alcanza no sólo una escala nacional, sino en ocasiones intercontinental, si se consideran las vías de comunicación que vinculaban a la península ibérica con sus territorios de ultramar y en la red de circulación terrestre, marítima y fluvial de cada región.

En relación con la identidad africana, cabe resaltar a escala global, la iniciativa de la UNESCO, en 2011 con la declaración del Año Internacional de los Afrodescendientes. Esta declaratoria busca fomentar la integración de estos grupos en aspectos políticos, económicos, sociales y culturales de

---

<sup>4</sup> Esta es la última categoría patrimonial en incorporarse en la Carta de ICOMOS

la sociedad, a la vez que promover un mayor (re)conocimiento y respeto de su diversidad cultural. Asimismo, se propone concientizar acerca de la contribución de los descendientes africanos al legado cultural de la Humanidad.

Desde la escala regional, en 2013, el Centro Regional para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial de América Latina, (CRESPIAL)<sup>5</sup>, elaboró un documento que propone la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial de los Afrodescendientes en América Latina. Por último, en 2019, desde el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), se organizó el I Coloquio Internacional de Estudios sobre Afroamérica. “Negros en las ciudades coloniales de las Américas: subversión, rebeldía, resiliencia”, celebrado en La Habana (Cuba) entre el 19 y 21 de junio de 2019. En este evento, se abordaron múltiples cuestiones entre las que se destacan, vinculadas con la temática desarrollada en el presente trabajo, aquellas referidas a: itinerarios culturales en Afroamérica: del puerto a la plantación, del campo a la ciudad, de la ciudad al mundo atlántico y al resto del globo; procesos resilientes, del pasado y del presente, que inciden en la conformación de las identidades culturales individuales y colectivas de los afroamericanos; y Culturas afroamericanas, patrimonio y turismo cultural.

A escala nacional/local, sobre fines de la década de 1970, comienzan a observarse en Trinidad una serie de iniciativas tendientes a la preservación del patrimonio. El actor central es el gobierno, tanto a escala nacional como municipal, resaltándose la escasa participación de la comunidad. En este contexto, se destaca la promulgación de leyes sobre la protección del

---

<sup>5</sup> CRESPIAL fue creado luego de la Convención de la UNESCO de 2003, que busca contribuir al desarrollo de los objetivos propuestos por dicha Convención. Es un centro dependiente de grado 2 y está integrado por 15 países latinoamericanos: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, Ecuador, El Salvador, Guatemala, México, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela.

patrimonio y los monumentos; en 1978, Trinidad es declarada Monumento Nacional en el contexto de la declaración de Centros Históricos y, en 1979 la creación del Museo de Arquitectura que tuvo un papel importante en la institucionalización de la preservación del patrimonio. Posibilitó, además, atesorar, estudiar y exponer los modos y usos constructivos propios de la arquitectura colonial trinitaria. En 1987, se creó el Equipo técnico de restauración de Monumentos: se establecen dos áreas prioritarias de intervención: el centro histórico de Trinidad y el Valle de los Ingenios.

Este conjunto de iniciativas surgidas a escala nacional y local, durante la década de 1970, contribuyeron a legitimar culturalmente el patrimonio tangible de Trinidad y el Valle de los Ingenios. Posteriormente, cuando UNESCO la reconoce como Patrimonio de la Humanidad en 1988, se refuerza no solo su valoración simbólica sino también su valorización turística desde la escala global. Esto evidencia un momento de convergencia entre ambas escalas.

Un ejemplo de las tensiones generadas entre la escala local y la global, derivadas de la patrimonialización impuesta desde organismos internacionales, surge de las palabras de Jesús Guanche (2014), miembro del Comité Científico Internacional del Proyecto UNESCO “La Ruta del Esclavo”, quien analiza los resultados obtenidos luego de diez años de implementación de esta ruta. Entre las principales falencias de este proyecto, que emergen de problemáticas propias del ámbito local, señala que

(...) el principal freno es la escasa capacidad de las instituciones, gestores, agencias y directivos del sector del turismo para conocer adecuadamente y asumir las potencialidades existentes para la promoción de un turismo cultural y sostenible ligado a los sitios de memoria. A esto se suma la insuficiente preparación de los guías y la nula motivación por promover

este tipo de alternativa turística. Urge una articulación entre las políticas culturales y las de turismo” (Guanche, 2014, p. 29-30).

Asimismo, destaca el grado de deterioro de los sitios históricos y su exclusión de los programas de conservación: “En general, no existe voluntad política para incorporar a las comunidades en la gestión del patrimonio existente en sus áreas de asentamiento. Esta vinculación facilitaría su sostenibilidad económica y mejoramiento del nivel de vida”. Por último, resalta que “...si no existe una intencionalidad sistemática de visibilizar y poner en valor los sitios de memoria, se les condenará al fracaso y al olvido” (Guanche, 2014, p. 29-30).

### **Relaciones patrimonio - cultura - identidad**

Luego de analizar la vinculación entre Turismo, Territorio y Patrimonio y los procesos de valorización turística, resta reconocer el vínculo existente entre identidad, cultura y patrimonio que expresa los valores identitarios que la sociedad reconoce como propios en tanto el patrimonio es parte de una cultura. En este marco, Prats (2004) define a la identidad como: “...una construcción social y un hecho dinámico, aunque con un razonable nivel de fijación y perduración y que toda formulación de la identidad es únicamente una versión de esta identidad, un contexto otorgado a una determinada etiqueta. Por tanto, pueden coexistir, y de hecho coexisten normalmente, distintas versiones de una misma identidad, que habitualmente se articulan en relaciones de complementariedad u opción, aunque también puede suceder que se ignoren” (Prats, 2004, p.31).

La identidad se transforma en el marco de los procesos socio-históricos en los que se desarrolla, por lo tanto, al igual que el patrimonio es dinámica, está en constante construcción, es elaborada desde el presente y está condicionada por los recuerdos y memorias que se quieren rescatar. Además, se debe diferenciar la identidad cultural de la identidad turística.

Por un lado, como sostiene Cepeda Ortega (2018:254) la **identidad cultural** implica un sentimiento de pertenencia a un colectivo social que posee una serie de características y rasgos culturales únicos, que le hacen diferenciarse del resto y por los que también es juzgado, valorado y apreciado. Así, la identidad cultural se apoya en el patrimonio construido a partir de valores identitarios que la sociedad reconoce como propios, que se mantienen en el tiempo y que la diferencian de otras culturas.

Por otro lado, la **identidad turística** está relacionada con aquellos componentes que han sido activados para el turismo, que pueden o no ser legitimados culturalmente por la sociedad local. Se configuran a partir del presente poniendo en valor, como sostiene Molano (2007), aquellos componentes que se reconocen con potencial para captar el interés de los visitantes. En este sentido, el Turismo define su propio territorio porque lo resignifica y se apropia del mismo, le otorga nuevas identidades, en definitiva, lo transforma en un territorio turístico.

Como sostiene Prats (2006) la vivencia de la población es radicalmente distinta a la de los visitantes: es como si el patrimonio tuviera dos caras, una hacia afuera y otra hacia adentro. Las dos juegan en el proceso de construcción identitaria, cultural y turística. La cara interior, tiene que ver principalmente con la memoria, creada y recreada, desde la sociedad local (la identidad cultural). La cara exterior, es un reflejo de la construcción social global del patrimonio y es percibida de acuerdo con sus mismas reglas (identidad turística).

En este sentido, el Turismo contribuye a esa continua construcción de patrimonio e identidad. Siguiendo a Prats (2006), desde una mirada crítica, la identidad turística implica una “ficción”, un juego simbólico y económico; el cual, a su vez, procede de discursos externos sobre la identidad y no de la construcción y vivencia de la identidad misma por parte de la sociedad local. Se configura sobre la base de ciertos discursos e identidades, vinculados a la identidad cultural del propio lugar, y en otros

casos, en contradicción con dichos procesos. En este marco se afirma que, el rescate de la identidad africana, en tanto patrimonio, es tardío y constituye una **territorialidad emergente**, en los territorios productivos, donde la esclavitud fue un componente principal de la plantación azucarera.

En síntesis, tanto la noción de identidad como la de cultura resultan fundamentales para la conceptualización del patrimonio. El factor determinante es su capacidad para representar simbólicamente una identidad. Si las identidades y las culturas son múltiples y se reconfiguran según los contextos, aquello que es entendido como patrimonio también varía según quién o quiénes lo definan, para quién y por qué (Prats, 2004). Por ello, se debe buscar alcanzar una identidad turística, sobre la base de productos auténticos y singulares, que además de lograr una diferenciación y posicionamiento en el mercado, contribuyan a una mayor valoración simbólica sumada a una valorización turística del patrimonio local (Pinassi, 2016).

De lo expuesto surge que, el patrimonio constituye una construcción social que es significada de manera diferencial según los grupos de pertenencia e interés. En este sentido, como sostiene García Canclini (1999) el patrimonio cultural sirve como recurso para reproducir las diferencias entre los grupos sociales y la hegemonía de quienes logran un acceso preferente a la producción o distribución de los bienes. Los sectores dominantes a escala global, tal el caso de UNESCO e ICOMOS, no solo definen cuáles son los bienes que merecen ser conservados, sino también disponen de medios económicos e intelectuales, para imprimir a esos bienes mayor calidad y refinamiento. En la misma línea, como reflejo del pensamiento decolonial, el discurso sobre el patrimonio se convierte en un discurso político que permite a la clase dominante borrar marcas locales e imponer una lectura de una clase sobre las otras. Así, se evidencia no solo la dimensión territorial sino también la dimensión política del

patrimonio, puesto que al seleccionar qué se conserva, se escoge también aquello que no será conservado (Prats, 2004).

En esta resignificación conjunta de Patrimonio, Identidad y Turismo, que propone dinamizar al territorio a través de la actividad turística, adquiere importancia abordar la **valorización turística** del patrimonio histórico-cultural desde una visión integradora. Ésta debe incorporar los diferentes procesos que fueron conformando el actual territorio considerándolo como resultado de un proceso continuo de construcción social y política, donde la valorización la realiza una sociedad determinada en función de su estructura social, económica y técnica, así como de sus relaciones con otras sociedades en el devenir histórico (Guerrero, Espasa, 2016).

En consecuencia, se afirma que el patrimonio puede sufrir procesos de activación patrimonial a través de una valoración no sólo simbólica sino también a través de una valorización económica capaz de generar atraktividad y convertirlo en un patrimonio turístico reorganizando ese espacio y legitimándolo culturalmente. Al mismo tiempo, la identidad turística se construye y reconstruye a partir de los intereses de los visitantes y no en función de los intereses de los residentes.

Sin embargo, en este contexto de patrimonialización impuesta por organismos internacionales, desde una postura crítica, es posible cuestionar por qué se ha elegido revalorizar solo una parte del pasado colonial español, vinculada con los intereses de las elites dominantes, mientras existen otros elementos que no revisten la misma categoría de patrimonio mundial. Para explicar esta situación es imprescindible tener en cuenta, coincidiendo con Guerrero (2014, p. 63) que “no todos los actores tienen las mismas posibilidades para legitimar su patrimonio y que sean reconocidos como patrimonios legítimos de una sociedad”. Por este motivo, se debe considerar que en los procesos de patrimonialización también se reflejan las tensiones que se producen en las relaciones de

poder asimétricas entre actores sociales diversos localizados a distintas escalas (Guerrero, Espasa, 2016).

## Consideraciones finales

A pesar que en la actualidad los nuevos escenarios sociopolíticos en América Latina presentan un contexto favorable, caracterizado por un mayor reconocimiento de la diversidad cultural de los Estados, con la constitución de movimientos de indígenas y afrodescendientes, como actores sociales y políticos activos, integrados por grupos étnicos heterogéneos, se observa que en su mayoría los procesos de patrimonialización y valorización turística en la región, no van en esa dirección.

En el caso de Trinidad y el Valle de los Ingenios, como resultado de la investigación realizada, surge que en relación con la preservación del patrimonio y de la identidad africana se desarrollan diversas acciones. Con respecto al patrimonio, este conjunto integra varias categorías: Patrimonio de la Humanidad (1988) y Paisaje Cultural Evolutivo (1992). Por otra parte, en relación con el rescate de la identidad africana, integra la Ruta del Esclavo (1994), es uno de los Sitios de la Memoria de la Ruta del Esclavo en el Caribe Latino (2006) y, además, se considera parte de un Itinerario Cultural (2008).

Sin embargo, como revelan las observaciones críticas de Guanche (2014), a pesar de estos intentos de ampliar la mirada e incorporar tanto patrimonio tangible como intangible que rescate la identidad africana en Cuba, los resultados obtenidos hasta el momento, muestran dificultades para su implementación en el espacio local. En este ámbito, ni en la sociedad se encuentran los recursos humanos capacitados, ni desde el gobierno el apoyo de políticas culturales y turísticas que lleven a una valorización turística integral de este patrimonio.

Así, se concluye que el proceso de patrimonialización y valorización turística de Trinidad y el Valle de los Ingenios no es lineal, sino que presenta avances y retrocesos, por momentos se producen convergencias en las relaciones local- global, mientras que en otros crecen las tensiones entre ambas escalas. Lo ideal sería alcanzar una valorización integral tanto del patrimonio como de la identidad que considere los recursos que la sociedad local rescata y valoriza, desde su identidad cultural, como aquellos que, desde una mirada externa, proponen proteger organismos internacionales a fin de alcanzar una identidad turística propia.

A modo de cierre, la mirada decolonial propuesta, implica valorizar el patrimonio tangible e intangible heredado tanto de la conquista española, como de la cultura africana. Ello considerando que, el patrimonio y la identidad, son construcciones sociales en constante transformación, elaboradas desde el presente y condicionadas por los recuerdos y memorias que se quieren rescatar, atravesados por un entramado complejo de relaciones espacializadas de poder, que se producen entre el Territorio y el Turismo.

## Bibliografía

- Acosta Reyes, N. (2001). Sitios y patrimonios arquitectónicos de "La ruta del esclavo" en Cuba. *Catauro. Revista Cubana de Antropología*. 3 (2). p. 81-90. Recuperado de: <http://www.fundacionfernandoortiz.org/index.php/revista-catauro/no-3.html>
- Almirón, A; Bertonecello, R; Troncoso, C. (2006). Turismo, Patrimonio y Territorio. Una discusión de sus relaciones a partir de casos argentinos. *Estudios y Perspectivas en Turismo*. 15 (2). p. 101-120. Recuperado de: <http://www.estudiosenturismo.com.ar/PDF/V15/v15n2a01.pdf>
- Casasola, L. (1994). *Turismo y Ambiente*. Editorial Trillas. Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
- Cepeda Ortega, J (2018). Una aproximación al concepto de identidad cultural a partir de experiencias: el patrimonio y la educación. *Tabanque*, 31. p. 244-262. <https://doi.org/10.24197/trp.31.2018.244-262>
- Dussel, E. (1999) *Posmodernidad y transmodernidad: Diálogos con la filosofía de Gianni Vattimo*, Ciudad de México, Universidad Iberoamericana Plantel Golfo Centro.

- Fonollá Sánchez, A. (2014) Vivienda esclava rural en Cuba: bohíos y barracones. Recuperado de: <http://arqueologiacubana.online/index.php?q=node/1010>
- García Canclini, N. (1999) *La globalización imaginada*. Barcelona. Editorial Paidós.
- Guanche, J. (2009). Nuevos sitios de memoria del legado africano en Cuba. Fundación Fernando Ortiz. Recuperado de: [http://www.lacult.unesco.org/docc/Nuevos\\_Sitios\\_Memoria\\_Ruta\\_Esclavo\\_Cuba.pdf](http://www.lacult.unesco.org/docc/Nuevos_Sitios_Memoria_Ruta_Esclavo_Cuba.pdf)
- Guanche, J. (2014) Proyecto de la Ruta del Esclavo. Resistencia, libertad y patrimonio. Comité Científico Internacional. p. 27-30. Recuperado de: [http://www.fundacionfernandoortiz.org/downloads/ruta\\_del\\_esclavo/Comite\\_Cubano\\_de\\_La\\_Ruta\\_del\\_Esclavo.pdf](http://www.fundacionfernandoortiz.org/downloads/ruta_del_esclavo/Comite_Cubano_de_La_Ruta_del_Esclavo.pdf)
- Guerrero, A. (2016). *Nueva Geopolítica de la energía en la Región Sudamericana. Actores, tendencias y conflictos en la industria del gas*. Tesis Doctorado en Geografía inédita. Universidad Nacional del Sur, Departamento de Geografía y Turismo. Bahía Blanca, Argentina. 396 pp. Recuperado de: <http://repositoriodigital.uns.edu.ar/handle/123456789/2944>
- Guerrero, A. L., Espasa, L. C. (2016) Tensiones Local-Global en los procesos de Patrimonialización turística de los territorios. El caso de Trinidad (Cuba). pp. 1918 a 1938. Anales XI Bienal del Coloquio Transformaciones Territoriales. Universidad de la República y Asociación de Universidades del Grupo Montevideo (AUGM), Salto (Uruguay). E-book Repensando Políticas y Estrategias-Segunda edición, ISBN 1853-5011. Editorial Cenur Litoral Norte-Sede Salto, marzo 2017. Recuperado de: <https://drive.google.com/file/d/0B6FqogP46XenMW16WUNKV1E0Q3M/view>
- Guerrero, A. L.; Gallucci, S. (2010). La nueva geografía cultural como enfoque para el abordaje del turismo religioso. Su efecto dinamizador a partir de la sacralización del territorio y la construcción de atraktividad turística. *Realidad tendencias y desafíos en turismo* (8), p.105-115. Recuperado de: <http://www.condet.edu.ar/cndt/index.php/publicaciones/realidad-tendencias-y-desafios-en-turismo/volumen-8>
- Guerrero, A. L.; Gallucci, S. (2015). Aporte teórico conceptual al Turismo como disciplina académica a partir de la patrimonialización como proceso de valorización turística de los territorios. *PASOS Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, (13). p.145-156. Recuperado de: [http://www.pasosonline.org/Publicados/13115/PS0115\\_10.pdf](http://www.pasosonline.org/Publicados/13115/PS0115_10.pdf)
- Guerrero, R. M. (2014) Patrimonio cultural mundial, territorio y construcción de ciudadanía. Análisis en torno al proceso de apropiación social y cultural de la ciudad de Valparaíso. XV Seminario sobre Patrimonio Cultural y Patrimonio y Territorio. Santiago de Chile. 62 – 68. Recuperado de: <https://revistes.ub.edu/index.php/ScriptaNova/article/view/3417>
- Mignolo, W. (2000) Geopolítica del conocimiento y diferencia colonial. Recuperado de: [https://www.researchgate.net/publication/28295697\\_Las\\_geopoliticas\\_del\\_conocimiento\\_y\\_colonialidad\\_del\\_poder\\_entrevista\\_a\\_Walter\\_Mignolo](https://www.researchgate.net/publication/28295697_Las_geopoliticas_del_conocimiento_y_colonialidad_del_poder_entrevista_a_Walter_Mignolo)

Molano, O. L. (2007). Identidad cultural un concepto que evoluciona. *Revista Opera*, 7, p. 69-84. Recuperado de: <https://revistas.uexternado.edu.co/index.php/opera/article/view/1187>

Pinassi, A. (2016) La configuración de un nuevo espacio turístico recreativo a través de la valorización del patrimonio cultural: El caso de Bahía Blanca. Tesis de Doctorado en Geografía. Departamento de Geografía y Turismo. Universidad Nacional del Sur. Bahía Blanca. Recuperado de: <http://repositoriodigital.uns.edu.ar/handle/123456789/3380>

Prats, Llorenç (2004) El patrimonio como construcción social. En: *Antropología y Patrimonio*. Pp. 19-38. Barcelona. Editorial Ariel.

Prats, Llorenç (2006). La mercantilización del patrimonio: entre la economía turística y las representaciones identitarias. PH, Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico, 58, pp.72-80. Recuperado de: <https://doi.org/10.33349/2006.58.2176>

Quijano, A. (2000) Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En: Lander, E. (comp.) *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*. (pp. 122-151) CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires, Argentina. Recuperado de: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/gsd/collect/clacso/index/assoc/D1334.dir/lander.pdf>

Sauer, Carl (1925). La morfología del paisaje. University of California Publications in Geography. Vol. 2, No. 2, pp. 19-53. Traducción de Guillermo Castro H. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/305/30517306019.pdf>

Sitios web consultados

Trinidad: Un patrimonio que no pierde su linaje (+fotos y cronologías):

<http://www.escambray.cu/2018/trinidad-un-patrimonio-que-no-pierde-su-linaje-fotos-y-cronologias/>

La Ruta del Esclavo – UNESCO: <https://en.unesco.org/themes/fostering-rights-inclusion/slave-route>

I Coloquio Internacional de Estudios sobre sobre Afroamérica. «Negros en las ciudades coloniales de las Américas: subversión, rebeldía, resiliencia» 19 junio, 2019 - 21 junio, 2019. La Habana.

<https://www.clacso.org/actividad/i-coloquio-internacional-de-estudios-sobre-afroamerica-negros-en-las-ciudades-coloniales-de-las-americas-subversion-rebeldia-resiliencia/>

Año Internacional de los Afrodescendientes 2011 - UNESCO

<https://www.un.org/es/events/ivpad2011/>

Centro Regional para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial de América Latina (CRESPIAL) <http://crespial.org/>